

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Juan

Alvarez



I
F1208
08
(3330)
BIB. NO. 1

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Juan



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DIRECCION GENERAL
DEL
DERECHOS DE AUTOR

REGISTRADO

Alvarez

| | | |
|--|-----------------|---------------|
|  S. E. P. DIRECCION GENERAL DEL DERECHO DE AUTOR | CONTROL | 28626 |
| | No. DE REGISTRO | 21157187 |
| | LIBRO | 6 |
| | TOMO | 251 |
| México, D. F., 15 de OCT de 1987 | | |
| SUFRAGIO EFECTIVO | | NO REELNOCION |

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

5
F1208
J8
Adg 3330



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
DIRECCIÓN GENERAL
DE
GÉNEROS DE AUTOS

REGISTRADO

Esta publicación fue realizada con el concurso del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, constituido en el C. Lic. Manuel Bartlett Díaz.

PATRONATO

Lic. Juan Rebolledo Gout
Vocal Ejecutivo

Lic. Efraim Barrera Fuentes
Profr. Jesús Romero Flores

Derechos reservados © 1987 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana

Domales Núm. 39
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

ISBN - 968-805-382-1

Juan
El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativos de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Juan Álvarez

—EL SUR—

La historia que a continuación vamos a narrar se desarrolla principalmente en lo que hoy conocemos como el estado de Guerrero, en la zona que se extiende desde el río Balsas hasta el puerto de Acapulco, es decir, casi todo lo que es "Tierra Caliente" y gran parte de la región denominada "Costa Grande", que durante mucho tiempo perteneció al territorio llamado "El Sur".

Su clima es en general cálido y la topografía alterna zonas planas (sobre todo en la costa), con zonas montañosas que forman parte de las estribaciones de la Sierra Madre.

Esta geografía ha hecho posible que además de la caza y la pesca se desarrollen desde tiempos de la Colonia las actividades agrícolas, principalmente, el cultivo del algodón, el maíz, la caña de azúcar, el frijol, el tabaco, las hortalizas y las frutas; también se da la cría de ganado vacuno y equino.

Esta zona, como todo El Sur, se caracterizó desde fines del siglo XVII por la consolidación de las grandes propiedades, sin embargo, no se llegaron a formar tantos latifundios como los que existieron en otras partes de la Nueva España, debido a su accidentado terreno, a la escasa concentración de habitantes y a la falta de comunicaciones.

Existía además, una grave desigualdad económica y social; los núcleos de población indígena y negra se encontraban, al finalizar la Colonia, sumidos en la miseria y la ignorancia y en constante pugna con la población blanca terrateniente por el trato injusto y la usurpación de tierras.

—LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA—

En esa región, unos años antes de que se iniciara el movimiento

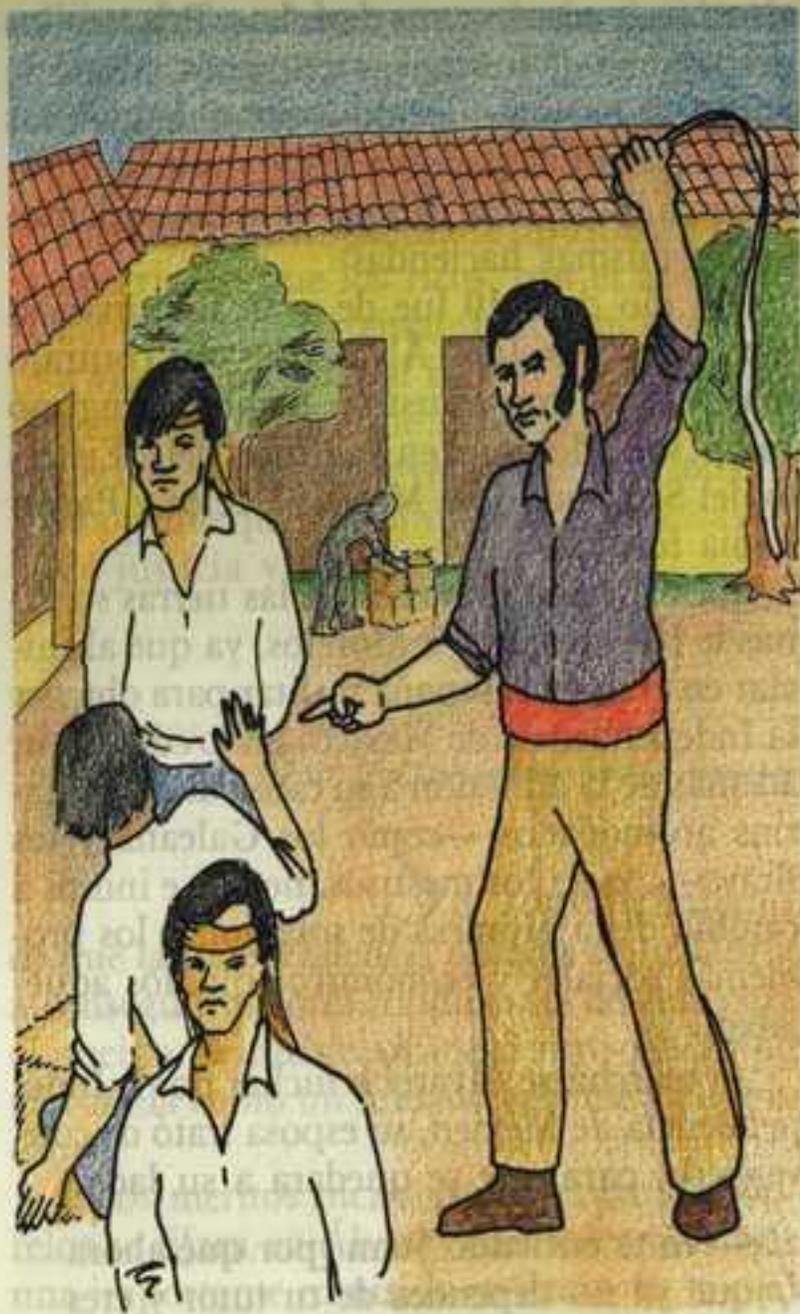


por la Independencia de México, nació Juan Álvarez, quien habría de desempeñar un papel muy importante en la historia de "El Sur" y en la creación del estado de Guerrero.

El 27 de enero del año de 1790 en la población de Atoyac, hoy Atoyac de Álvarez, nació Juan. Su padre, Antonio Álvarez, era de Galicia, España, pero había venido a la Nueva España donde se casó con Rafaela Hurtado, oriunda del puerto de Acapulco. Don Antonio, a fuerza de mucho trabajo, había logrado dar a su familia una posición económica acomodada.

En 1799, contando con sólo nueve años de edad, Juan Álvarez quedó huérfano de madre; en 1807, cuando ya se encontraba en la Ciudad de México completando sus estudios, murió su padre, por lo que quedó a merced de su tutor, quien no solamente lo despojó del dinero y alhajas que Juan había heredado, sino que además lo obligó a trabajar en las labores del campo sin que para esto le diera los alimentos necesarios, ropa y calzado.

Durante los tres años que vivió en estas circunstancias, Juan vio muy de cerca cómo los hacendados, en su mayoría españoles, se aprovechaban de la ignorancia de los campe-



sinos para pisotear sus derechos. Primero los despojaban de sus tierras y después, a base de engaños, hacían que adquirieran deudas, las que pasaban de padres a hijos y que los obligaban a trabajar en calidad de esclavos dentro de las mismas haciendas.

El año de 1810 fue de gran importancia para la vida de Juan Álvarez, ya que contrajo matrimonio con Faustina Benítez e ingresó como soldado raso en las filas del "Ejército del Sur" que José María Morelos y Pavón había formado.

La situación existente en las tierras surianas le fue favorable a Morelos, ya que al iniciar en ellas su campaña militar para obtener la Independencia de México, pudo conseguir, además de la adhesión a su causa de propietarios acomodados —como los Galeana y los Bravo—, la de los mestizos, negros e indios a cambio de la promesa de solucionar los problemas sociales y económicos que los aquejaban.

Al marcharse Álvarez a luchar por la Independencia de México, su esposa trató de convencerlo para que se quedara a su lado:

—No te entiendo Juan ¿por qué ahora que ya no dependes de tu tutor y eres

libre de hacer lo que te plazca, decides irte a una guerra donde tal vez hasta pierdas la vida?

—Mira Faustina, durante tres años he sufrido en carne propia la injusticia y la miseria en que los ricos, con el apoyo del gobierno virreinal, han condenado a vivir al mestizo, al indio y al negro; y precisamente porque ahora soy libre, he decidido dedicar mi vida a liberar a toda esa gente que ahora vive sin esperanzas de justicia y libertad.

—*LOS AÑOS DE LUCHA
POR LA INDEPENDENCIA*—

Su convencimiento de que la Independencia del país contribuiría a conseguir mejores condiciones de vida para el pueblo, le hizo destacarse dentro del campo de batalla como un soldado valiente y fiel a la causa.

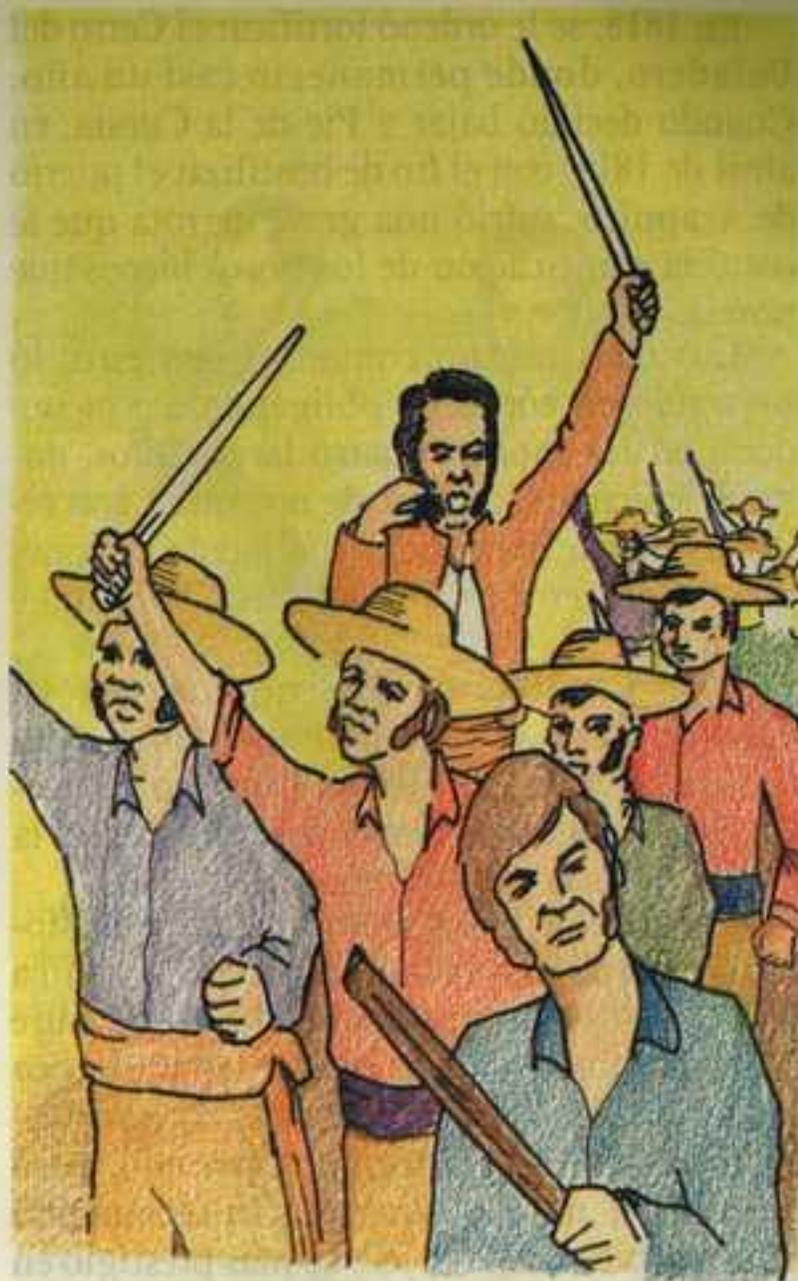
Estos méritos hicieron que el propio Morelos se fijara en Álvarez para encomendarle una importante comisión en Zacatula, la cual

cumplió en forma más que satisfactoria; pues sólo tardó cinco días en llevarla a cabo, no obstante que tuvo que recorrer a caballo de ida y vuelta los 442 kilómetros que separaban a Zacatula de Coyuca, lugar donde Morelos se encontraba.

Con esta misión Juan Álvarez ganó la simpatía de Morelos, quien lo ascendió a sargento primero dentro de su propia escolta. Más tarde, su participación en las batallas de Aguacatillo, Tres Palos, Arroyo del Moledor, Tonaltepec y La Sabana le valieron el ascenso al grado de capitán.

En el ataque a la fortaleza de San Diego, en Acapulco, en febrero de 1811, fue herido en ambas piernas y quedó paralítico por el resto de su vida de los pies a las rodillas, lo cual no le impidió montar a caballo en el que llegó a ser invencible.

En mayo de ese mismo año, ya con el grado de comandante del Regimiento de Guadalupe y como subalterno de Hermenegildo Galeana, defendió Tixtla contra las fuerzas realistas. Las heridas recibidas en esta ocasión le valieron el ascenso a coronel y el cargo de comandante en San Luis, Costa Grande y Zacatlán.

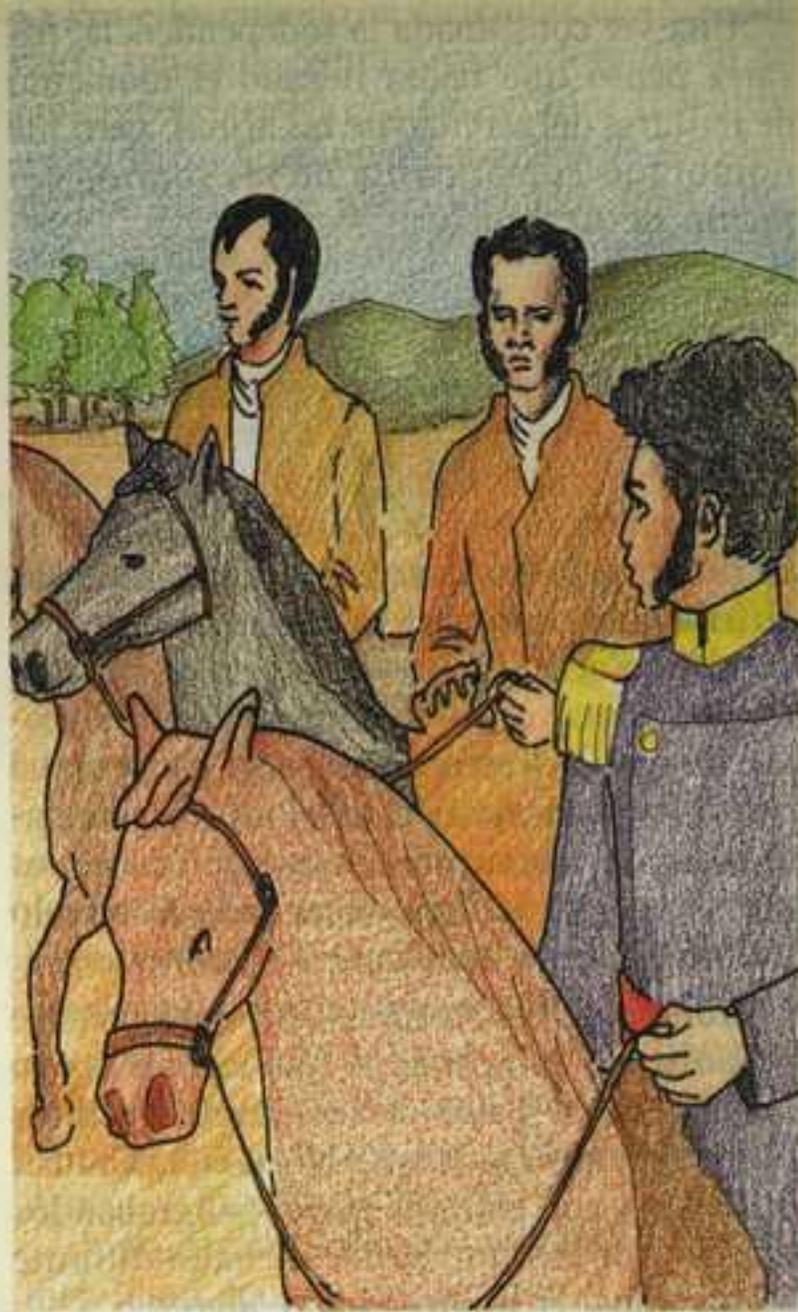


En 1813, se le ordenó fortificar el Cerro del Veladero, donde permaneció casi un año. Cuando decidió bajar a Pie de la Cuesta, en abril de 1814, con el fin de hostilizar el puerto de Acapulco, sufrió una grave derrota que le costó la confiscación de los pocos bienes que poseía.

Los realistas, no contentos con esto, lo persiguieron con saña obligándolo a esconderse en los montes cuatro largos años, durante los cuales, a pesar de no contar con recursos, logró librar ocasionalmente acciones guerrilleras en favor de la causa de la Independencia.

Poco a poco el movimiento fue consolidándose, hasta que en 1821 se firmó el Plan de Iguala, en el que Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide se unieron para proclamar la Independencia de México.

El hecho de haber peleado al lado de Morelos y después al lado de Guerrero le valió a Juan Álvarez una posición respetable entre sus paisanos; como se había destacado por innumerables actos de valentía, era considerado un héroe en la región, y por ello, poco después el mismo Guerrero lo recomendó ante Iturbide como el jefe de más prestigio en la Costa Sur.



Una vez consumada la Independencia, Álvarez pensó que había llegado el momento de retirarse del servicio de las armas; pero fue nombrado comandante de las fuerzas del puerto de Acapulco.

—JUAN ÁLVAREZ Y LA POLÍTICA NACIONAL—

A pesar de la satisfacción que Juan Álvarez sintió al ver que los difíciles años que pasó luchando habían contribuido a que México se liberara de España, se dio cuenta, como muchos otros insurgentes, de que la Independencia no garantizaba por sí misma mejores condiciones de vida para todos los mexicanos, y que de hecho, los poderosos que habían esclavizado al pueblo buscaban ahora adueñarse del gobierno.

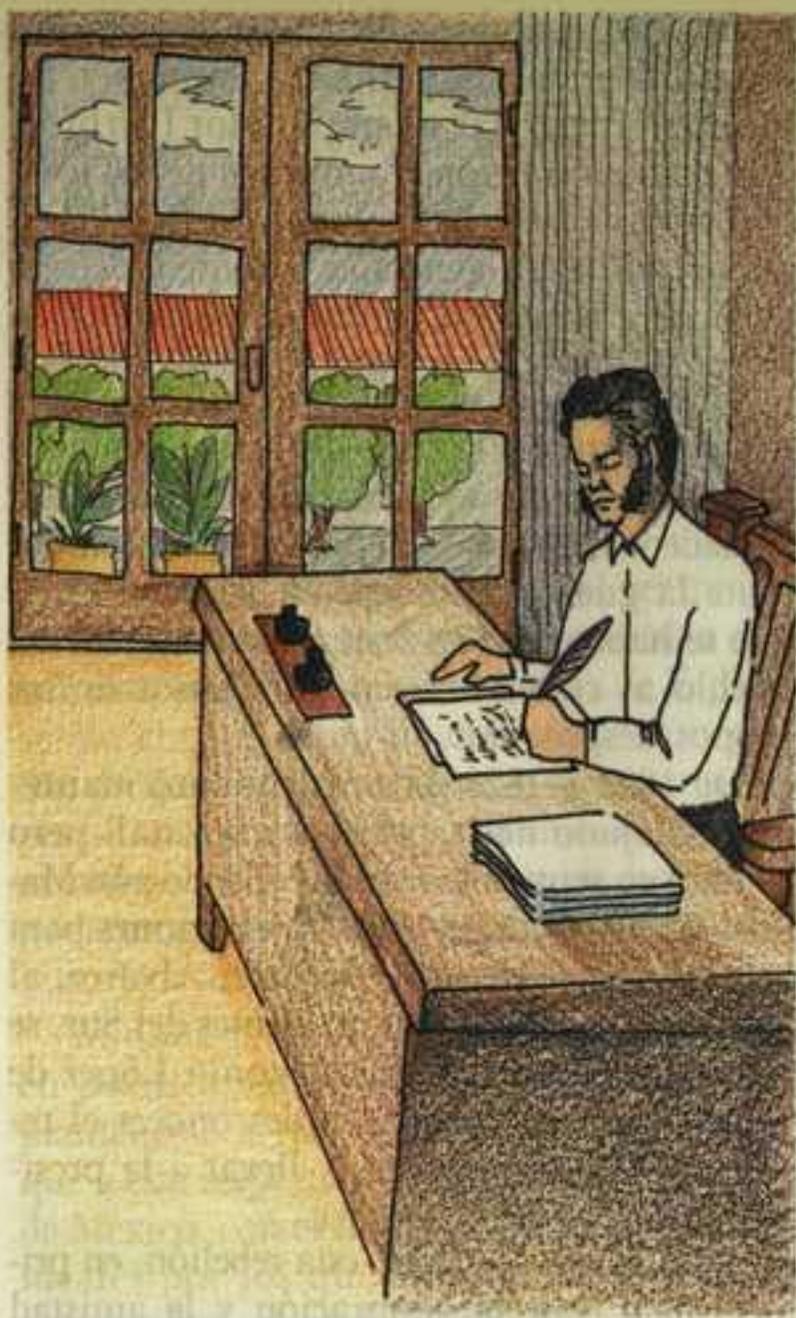
Aunque a Álvarez no le interesaba meterse en política, comprendió que era necesario mantenerse al tanto de los acontecimientos que a este respecto se suscitaban en la Ciudad de México, con el fin de que si peligraban los ideales por los que había luchado durante tantos años, él pudiese hacer algo.

Por ello, cuando en diciembre de 1822, Antonio López de Santa Anna se levantó en armas para derrocar al emperador Iturbide, quien había traicionado muchos de los ideales por los que se había luchado, Juan Álvarez se unió a los generales Vicente Guerrero y Nicolás Bravo en contra del gobierno de Iturbide.

Una vez caído el gobierno imperial, Juan Álvarez regresó a la costa del actual estado de Guerrero, donde se había convertido en un verdadero líder, no sólo por su actuación durante la guerra de Independencia, sino porque se había ganado después la voluntad del pueblo al convertirse en el defensor de los grupos desposeídos.

De 1822 a 1828 Álvarez procuró mantenerse alejado de la política nacional, pero cuando en septiembre de este último año Manuel Gómez Pedraza ganó las elecciones para la presidencia de la República, Álvarez, al igual que muchos otros dirigentes del Sur, se unió al movimiento que Antonio López de Santa Anna organizó para desconocer el resultado de las votaciones y llevar a la presidencia a Vicente Guerrero.

Juan Álvarez secundó esta rebelión, en primer lugar, por la admiración y la amistad



que lo unía con Guerrero; en segundo lugar, porque no estuvo de acuerdo con el resultado de las elecciones, ya que era Guerrero y no Pedraza quien tenía la simpatía y el apoyo del pueblo, y finalmente, porque sabía que Guerrero respetaría la democracia y el federalismo.

Unos días antes de que nuevamente se marchara a combatir, su esposa le dijo:

—No voy a tratar de convencerte de que te quedes, pero quisiera al menos que me explicaras por qué tienes que volver a irte.

—Mira, Faustina: nuestra lucha no terminará mientras no hayamos logrado que prevalezcan nuestros ideales de democracia y federalismo.

—Pero ¿qué es la democracia?— dijo Faustina.

—La democracia es un sistema de gobierno con el pueblo y para el pueblo; un gobierno que dejará que el propio pueblo diga cuáles son sus problemas y mejore él mismo sus condiciones de vida.

—¿Y qué es el federalismo?

—Un sistema federal reconoce las diferencias que existen entre las distintas regiones de un país y les permite que decidan con autonomía acerca de su organización interna. Eso es muy importante para nosotros, los sureños, puesto que nuestra gente tiene características y problemas distintos de los que tiene la gente que vive en otras regiones. Debemos ser los propios sureños quienes decidamos cómo gobernarnos.

—LA LUCHA POR EL FEDERALISMO—

Los siguientes años de la vida de Álvarez se caracterizaron por su lucha para que México fuese gobernado bajo un sistema federal y democrático, lo cual significó luchar en contra de todos aquellos que sostenían una política conservadora y centralista, es decir, contra aquellos que no reconocían la autonomía de los estados para autogobernarse y que no deseaban que el pueblo tuviera ni voz ni voto en el gobierno del país.

En 1829, cuando el vicepresidente Anastasio Bustamante se pronunció en contra de Vicente Guerrero con el fin de llegar a la presidencia y establecer un gobierno centralista, Álvarez se unió a la rebelión que se extendió por los estados de Michoacán, Puebla, Oaxaca y México y consiguió que se levantara en armas los pueblos indígenas de la costa para apoyar al federalismo. Si bien esta rebelión fracasó, los seguidores de Juan Álvarez ganaron importantes batallas.

Al morir Vicente Guerrero, víctima de una traición, los jefes indígenas y militares sureños que lo seguían se pusieron bajo las órdenes de Juan Álvarez; aunque esto aumentó su poder en la región, no obtuvo el dominio completo de ésta, pues tierra adentro, en la zona de Tixtla, Chilpancingo y Chilapa era Nicolás Bravo, que para ese entonces se había vuelto conservador y centralista, quien gobernaba.

El choque entre ambos jefes insurgentes se dio en 1835 cuando Antonio López de Santa Anna, que se había convertido en 1833 en presidente de México gracias al apoyo de los federalistas, los traiciona al atacar la soberanía de los estados y se une al centralismo.



La actuación de Santa Anna provocó que Juan Álvarez partidario del sistema federal, se pronunciara en contra del presidente; a pesar de que hubo levantamientos similares en varios estados de la República, la falta de unidad generó la derrota de los federalistas.

Después de esto, Álvarez se retiró a La Providencia, que era una hacienda de su propiedad, y procuró alejarse de los asuntos nacionales, para concretarse tan sólo a los problemas que aquejaban a su región.

Así permanecieron las cosas hasta que en el año de 1846 Juan Álvarez volvió a levantarse en armas en contra de Mariano Paredes y Arrillaga, quien había logrado adueñarse del gobierno. En esta ocasión Santa Anna tomó el bando liberal, por lo que Álvarez, junto con muchos otros federalistas, le dio su apoyo para que ocupara nuevamente la presidencia.

Cuando a fines de 1847 las tropas estadounidenses invadieron el territorio nacional, con el fin de anexarse Nuevo México y California, Juan Álvarez dio un ejemplo de incuestionable patriotismo ya que a los 57 años y a pesar de múltiples dificultades, se trasladó prácticamente sin recursos desde sus lejanas



montañas hasta la Ciudad de México, y defendió la soberanía de la patria con un ejército de 2 800 hombres y 150 caballos.

Esta heroica actuación le permitió a Juan Álvarez conseguir que el Congreso acordara una disposición muy importante: la creación del estado de Guerrero el 27 de octubre de 1849, con lo cual parte del territorio del Sur adquirió representatividad propia ante el mismo Congreso. Álvarez sería nombrado su primer gobernador y ocuparía el cargo hasta 1853.

—EL PLAN DE AYUTLA—

En 1853 el partido conservador, llamó a Antonio López de Santa Anna que se hallaba desterrado en Colombia, para que nuevamente se hiciera cargo del gobierno del país.

Aunque la actuación de Santa Anna fue desde un principio contraria a la federación y a la democracia, Álvarez optó por prestar obediencia a su gobierno y como muestra de ello hasta llegó a apaciguar algunas insurrecciones que se alzaron en su estado.

Sin embargo, la dictadura y el despotismo de Santa Anna fueron demasiado lejos. Centralizó en sus manos la administración y las rentas públicas, incluidas las que recibían los estados; suprimió algunos Ayuntamientos; aumentó en forma excesiva los impuestos; convirtió a los estados en departamentos, además de vivir rodeado de un gran lujo, mientras el gobierno se hallaba en bancarrota y el pueblo se moría de hambre.

En varios estados de la República surgieron movimientos que se proponían derrocar al tirano; pero todos ellos fueron violentamente sofocados. No obstante que Álvarez había logrado controlar las sublevaciones, Santa Anna nombró a varios de sus seguidores en cargos políticos y militares claves dentro del estado de Guerrero y envió a sus tropas al puerto de Acapulco con el pretexto de defenderlo de una posible invasión pirata.

Esto fue más de lo que Juan Álvarez estuvo dispuesto a tolerar, por lo que en marzo de 1854 se levantó en armas y proclamó el Plan de Ayutla. En él, además de desconocer la presidencia de Santa Anna, se convocaba a formar un nuevo Congreso para que formulara



una nueva Constitución bajo los ideales del federalismo y la democracia.

El 16 de marzo Santa Anna en persona marchó a combatir a los rebeldes y llegó hasta Acapulco, donde Álvarez lo hizo caer en una trampa, dejándolo aislado y sin fuerzas para tomar el puerto. En su retirada, Santa Anna destrozó las rancherías que encontró a su paso, quemando poblaciones y haciendas enteras.

Después de varias batallas en que no pudo vencer a las fuerzas de Álvarez, Santa Anna regresó a la Ciudad de México. Mientras tanto, la insurrección se extendió por todo el país, por lo que el dictador se vio obligado a presentar su renuncia en agosto de 1855.

Al mes siguiente, se reunieron en Cuernavaca, los representantes de los grupos armados que se habían sublevado y ahí acordaron nombrar a Juan Álvarez presidente de la República.

—LA PRESIDENCIA DE JUAN ÁLVAREZ—

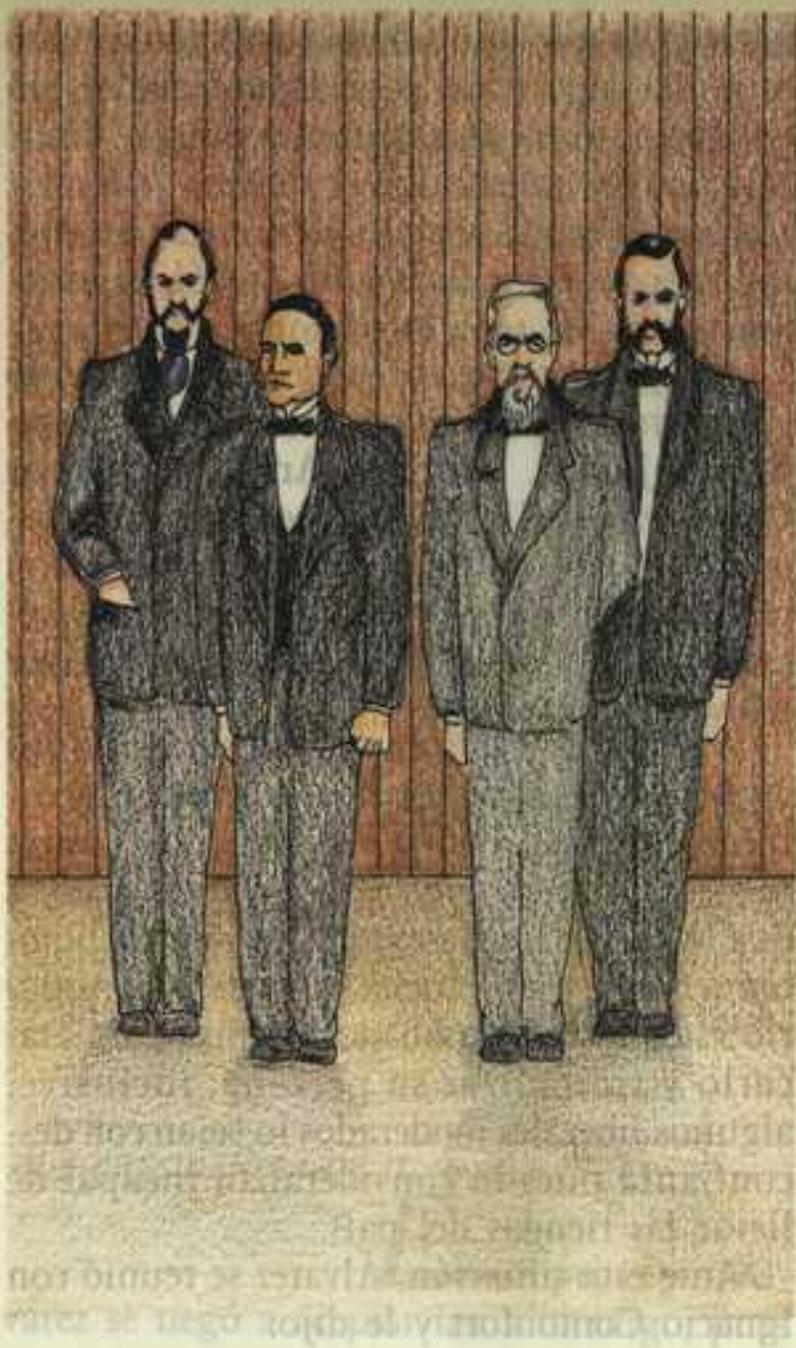
En un principio, Álvarez se negó a aceptar tan alto cargo, pues

además de que nunca había aspirado a él, no se sentía capacitado para desempeñarlo. Sin embargo, terminó aceptando porque desde allí podría consolidar el sistema federal y realizar reformas sociales destinadas a mejorar las condiciones de vida no sólo guerrerense, sino de toda la nación.

Para lograr este cometido, Álvarez formó su gabinete con hombres tan liberales como Benito Juárez, Ponciano Arriaga, Melchor Ocampo, Guillermo Prieto e Ignacio Comonfort; con ellos a su lado, comenzó a realizar reformas económicas, políticas y sociales en tanto el Congreso elaboraba una nueva Constitución.

Además de enfrentar la oposición de los conservadores a las reformas liberales que comenzó a llevar a cabo su gobierno, Álvarez tuvo que hacer frente a las injustas críticas que le hacían las clases altas, por ser un hombre sencillo y sin mucha preparación. A diario estos sectores usaban la prensa para atacarlo y ridiculizar su persona; inclusive, algunos liberales moderados lo veían con desconfianza pues lo consideraban incapaz de llevar las riendas del país.

Ante esta situación, Álvarez se reunió con Ignacio Comonfort y le dijo:



—Creo que éste es un buen momento para retirarme, Ignacio. Yo ya estoy viejo y mi persona ha sido demasiado criticada en este cargo. En realidad, a mí nunca me ha interesado el poder, sino que he tratado de servir a la nación como mejor he podido. Tal vez ustedes, los miembros del gobierno que he formado, estén mejor capacitados para dirigir al país.

—Pero la nación no puede quedarse sin presidente— replicó Comonfort.

—Precisamente, he pensado en ti para que me sustituyas como presidente interino y yo, mientras tanto, te apoyaré desde mi hacienda en todo lo que nuestro gabinete decida— dijo Juan Álvarez.

Así, Juan Álvarez continuó siendo presidente de México hasta el año de 1857, pero dejó que Comonfort fuera quien realmente gobernara. Durante ese tiempo aprovechó su nombramiento de presidente para gobernar con entera libertad el Sur, lo que permitió realizar, al menos en sus dominios, sus ideas liberales.

A partir de ese año y hasta su muerte, el 21 de agosto de 1867, Álvarez se apartó casi por completo del panorama político del país, aunque lo veremos apoyar al gobierno de Benito Juárez durante la guerra de Reforma y participar, aunque sólo fuera como consejero, en la defensa del país ante la Intervención Francesa.

La vida de este hombre fue tan larga como provechosa para el país, pues con su mente sencilla y con los ojos siempre puestos en su "querido Sur" contribuyó a la lucha por la libertad en toda la Nación.



Biografía de los presidentes de México

León V. López
Miguel Alemán
José María Díaz y Pavón
Vicente Fox
Hernán Cortés
Gonzalo Guerrero
Francisco I. Madero
Venustiano Carranza
Francisco de Paula
Emiliano Zapata
Álvaro Obregón
José María Calderón
Hermán Bustillo
Ricardo Flores Magón
Atahualpa Buitrago
Salvador Alvarado
Lázaro Cárdenas
Pedro Pablo Kuczynski
Luis Echeverría
Heriberto Jara
Héctor Victoria
Pedro Sáenz de Baranda
Nicolás Bravo
Juan Álvarez

Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
 Miguel Hidalgo y Costilla
 José María Morelos y Pavón
 Vicente Guerrero
 Hermenegildo Galeana
 Guadalupe Victoria
 Francisco I. Madero
 Venustiano Carranza
 Francisco Villa
 Emiliano Zapata
 Álvaro Obregón
 José María Pino Suárez
 Hermanos Serdán
 Ricardo Flores Magón
 Abraham González
 Salvador Alvarado
 Lázaro Cárdenas
 Plutarco Elías Calles
 Francisco J. Múgica
 Pastor Rouaix
 Félix F. Palavicini
 Luis Manuel Rojas
 Heriberto Jara
 Héctor Victoria
 Pedro Sáinz de Baranda
 Nicolás Bravo
 Juan Álvarez

biografías para todos publicadas

- Laura Vazco y José Guzmán de Domínguez
- Miguel Hidalgo y Costilla
- José María Morelos y Pavón
- Vicente Guerrero
- Hermenegildo Galeana
- Guadalupe Victoria
- Francisco I. Madero
- Yonissiano Carranza
- Francisco Villa
- Emiliano Zapata
- Álvaro Obregón
- José María Pino Suárez
- Hermanos Serdán
- Ramón Flores Magón
- Albino González
- Salvador Alvarado
- Lázaro Cárdenas
- Plutarco Elías Calles
- Francisco J. Murguía
- Pablo Rojas
- Pedro P. Palavicini
- Luis Manuel Rojas
- Héctor Lara
- Héctor Victoria
- Pablo Sáenz de Baranda
- Nicolás Bravo
- Juan Álvarez



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

Secretaría de Gobernación

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaría de Gobernación. Coordinación: Begoña C. Hernández y Lara. Asesoría: Aurora Cano Andalus. Texto: Ivonne Mijangos Ramírez. Ilustración: Rosa Elena González. Diseño: Álvaro Vargas.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES Y ENSEÑANZA DE LA PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Se terminó de imprimir en el mes de junio de 1987
en Talleres Gráficos de la Nación—México
Su tirada fue de 5,000 ejemplares.

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 1987
en Talleres Gráficos de la Nación—México
Su tirada fue de 5,000 ejemplares.

